

Servei de Documentació:
« Los jóvenes, la fe y la vida consagrada »



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autor	Fr. José Rodríguez Carballo, ofm, arquebisbe secretari CIVCSVA	178
Títol	«Los jóvenes, la fe y la vida consagrada» Conferència pronunciada a la XXIV assemblea general de CONFER: "Se puso a caminar con ellos", celebrada a Madrid del 13 al 15 de noviembre de 2017	
Font	www.confer.es	
Publicat	18 de gener de 2018	





cayendo en la indiferencia general, la incapacidad de gozar de lo que la vida le ofrece y, en definitiva a una cierta *eutanasia* del deseo.

Esta cultura débil, marcada por el pensamiento débil, lleva consigo la pérdida de la belleza y del sentido estético, o a desvincular el *pulcrum* del *verum* y del *bonum*. Por su parte, la ausencia de la belleza o del sentido estético lleva a la pérdida de la pasión, materia prima de un proyecto de vida cristiana y de una vida consagrada.

El joven *selfie* se ahorra la fatiga humilde y discreta del pensar y del reflexionar sobre las cosas, y se contenta con una saber común y corriente, de veras mediocre. Desgraciadamente está condicionado por el aplanamiento y el gregarismo cultural y religioso reinante en nuestra cultura.

2.- Los jóvenes ante la religión, la vocación y la vida consagrada

Hemos hablado de consumismo, autorreferencialidad, indiferencia, de evitar preguntas existenciales, de pérdida del sentido del misterio, de postergar la opción de vida, de instalación en la ansiedad, del deseo y pensamiento débiles... Todas estas características que hemos señalado y que no son solo de nuestros jóvenes *selfie*, sino que en mayor o menor medida afectan a otros muchos, incluso consagrados, influyen considerablemente en la visión del joven ante la religión, la vocación y la vida consagrada.

Sigamos fijando nuestra atención en los jóvenes *selfie* ante esos tres valores pues nos interesan particularmente, teniendo en cuenta el tema que nos ocupa.

2.1. Los jóvenes ante la religión

Partamos de una constatación: Nuestros jóvenes vienen de un mundo y deben vivir en un mundo en el que la fe ya no es un hecho que se da por descontado, aun en los países tradicionalmente católicos.

La laicidad de muchos países, muchas veces organizada y planeada, está repercutiendo fuertemente en la práctica religiosa de nuestros jóvenes, aunque, vuelvo a repetir, no exclusivamente en ellos. Sin ir más lejos, en España, según el último Barómetro del CIS, solo el 11, 1%, uno de cada 19 jóvenes que se dice católico declara que va a misa una vez al mes¹².

El hecho religioso o, mejor todavía, ciertas prácticas religiosas no les interesan, ya que lo que allí pasa y se celebra tiene muy poco que ver con su vida, con sus intereses, a no ser que sean fenómenos culturales¹³.

De todo ello no solo ellos son responsables. Ante el aumento de los “bancos vacíos” –algunos le llaman a esta generación de jóvenes *la generación de los bancos vacíos*, haciendo referencia a la

¹² CRUZ, R., *La generación del banco vacío*, en *Vida Nueva* 30/09/10/2017. N. 3.052, 14.

¹³ Un hecho que llama la atención es el de las cofradías que cuentan con numerosos jóvenes. Sin restarle importancia al fenómeno religioso que pueda haber detrás de muchas de ellas, no se puede negar la fuerza que tienen en muchas culturas de nuestros pueblos.

poca práctica religiosa del mundo juvenil-, la Iglesia tiene que hacer una seria autocrítica y reconocer que muchas veces su lenguaje, o mejor el lenguaje que la Iglesia usa en la pastoral, es un lenguaje desencarnado, abstracto, lejano y, muchas más veces, moralizante e incluso condenatorio.

Otro fenómeno que influye mucho en la percepción de la religión por parte de los jóvenes es el hecho que son muchos los jóvenes que se confiesan víctimas de experiencias muy negativas vinculadas a la religión y que ven involucrados a clérigos o a religiosos. Pensemos a la cuestión de los abusos sexuales. Éstos, sin ser exclusivos de los clérigos y religiosos, no por ello, cuando se dan entre ellos, dejan de ser escandalosos y verdaderos crímenes que dejan a muchos *medio muertos* en el camino, ya por estar directamente afectados por tales comportamientos, las víctimas o las familias de éstos, ya por el conocimiento de dichas atrocidades.

En este contexto la Iglesia y la misma vida consagrada han de preguntarse con la seriedad que todo ello exige: Iglesia, vida consagrada: ¿qué decís de vosotras mismas? ¿Cómo presentáis al Dios revelado en Jesucristo? ¿Qué coherencia mostráis entre lo que confesáis con la boca y lo que gritáis con la vida?

2.2. Los jóvenes y la vocación

Lo dicho anteriormente tiene mucho que ver también con la concepción de la vida como vocación y con la vocación específica a la vida consagrada. Para muchos que, como hemos dicho han perdido el sentido del misterio, la vocación a seguir a Cristo, como cristianos o como consagrados, se vuelve una sustancial falsedad.

Por otra parte, como también ya hemos apuntado, el joven *selfie* quiere ver claro todo antes de decidirse, quiere tener todas las informaciones antes de ponerse a seguir a Jesús en la vida consagrada. Su pretensión de tener todo claro para no correr riesgos, le lleva a dar vueltas alrededor de sí mismo y a posponer indefinidamente su decisión.

También ya hemos dicho como el joven *selfie* evita la pregunta existencial. Y cuando la pregunta no inquieta el corazón, fácilmente la existencia se vive como si se saliera del tiempo y no tuviera futuro, con lo cual se hace muy difícil pensar a la propia vocación como una llamada que viene de lo Alto, como una llamada siempre impredecible y original.

La apertura al misterio por parte del joven y del acompañante es condición imprescindible para iniciar un camino real de búsqueda vocacional y de formación. Por otra parte, también aquí los sacerdotes y los religiosos hemos de interrogarnos sobre el modo de presentar la vida como vocación al seguimiento de Jesús en las distintas vocaciones del pueblo de Dios. ¿Tenemos la valentía de proponer la vida como vocación a los jóvenes de hoy?

2.3. Los jóvenes y la vida consagrada

A partir de cuanto conozco de mi trato con los jóvenes, y a partir de algunos estudios que se han hecho sobre el particular, bastante parciales por cierto, lo primero que se puede decir de los

jóvenes y la vida consagrada es que muy a menudo caminamos por dos binarios distintos. La escasez de vocaciones y el aumento de la media de edad en muchas ocasiones nos está alejando de los jóvenes. Difícilmente contactamos con ellos y la vida consagrada muy a menudo corre el riesgo que corre la Iglesia: hablamos mucho de los jóvenes (a veces para juzgarlos y condenarlos), pero no hablamos a los jóvenes. Les proponemos un camino de fe con categorías que no son comprensibles para ellos. Lo cierto es que sentimos dificultad para caminar con ellos y compartir con ellos nuestra vivencia de fe.

Por otra parte, los jóvenes no conocen la vida consagrada por lo que es y significa. Muchas veces el único conocimiento que tienen los jóvenes de la vida consagrada es por las obras que realizamos los consagrados, sobre todo por los colegios y por las parroquias¹⁴. En la mayoría de los casos se trata de un conocimiento superficial, no exento de prejuicios y de preconceptos¹⁵.

Este tipo de conocimiento no es solo epidérmico, sino que todo se tiende a juzgar por la eficiencia y los resultados bien visibles y cuantitativos. Son muchos los que admiran nuestra laboriosidad y nuestra preparación, pero no logran ni siquiera intuir la razón última de todo ello: el absoluto de Dios, la fascinación por Cristo.

Desde esta visión/juicio de la vida consagrada por los resultados que obtiene, muchos jóvenes llegan a pensar que nuestra vida es un desperdicio de energías. Hay muchos que nos preguntan: ¿Para qué sirve vuestra vida hoy? Otros, y son muchos, , tienen simpatía por las opciones de vida que muchos consagrados hacen, pero no se identifican con ellas o simplemente no les interesan. Incluso nuestros más estrechos colaboradores se sienten bien con nosotros, pero no quieren saber de nuestra vida cuando se trata de pensar que podría ser para ellos o para sus hijos. Es significativo a este respecto como las JMJ son muy concurridas, pero nuestros noviciados, lo mismo que los seminarios, siguen vacíos.

La comprensión de la vida consagrada por el mundo juvenil también es, a menudo, muy confusa, hasta el punto que se da una frecuente confusión entre la vida consagrada y la vida sacerdotal, sobre todo si ésta es masculina¹⁶. Y no se diga cuando pensamos a las distinciones que

¹⁴ Este es el conocimiento que tienen también algunos obispos que juzgan la vida consagrada solo por su funcionalidad. Este conocimiento, además de ser incorrecto, es peligroso y priva a la vida consagrada de su esencia: ser signo y parábola.

¹⁵ Basta pensar en experiencias negativas que a veces han tenido en nuestros colegios o en las mismas parroquias.

¹⁶ Es significativa la poca valoración en que se tiene la vida religiosa masculina laical. Muchos no entienden, sobre todo en la vida religiosa de institutos clericales, el hecho que alguno con buena preparación teológica pueda optar por permanecer religioso hermano. Es bastante común que ante un caso así se le pregunte: ¿por qué no te ordenas? Tampoco es raro que alguno al que se le niega la ordenación en la vida consagrada, por motivos a veces bien visibles, busque ser ordenado fuera de ella y lo consiga con relativa facilidad. Todo está demostrando que la vida religiosa masculina laical no es suficientemente valorada, a veces ni por la jerarquía, siendo así que es la vida religiosa laical la que mejor representa la “esencia” de la vida consagrada en sí misma.

existen al interno de la misma vida consagrada, como pueden ser las diferencias, por ejemplo, entre la consagración en un Instituto secular o la consagración en la vida religiosa.

En el contexto de la cultura actual que cada vez con más frecuencia valora solo lo que produce, la mayor parte de los jóvenes –y no solo- confunden la misión -ser testigos y portadores del amor de Dios-, con los servicios o diaconías: sociales, sanitarios, educativos... Dicha confusión viene, a veces, propiciada por los mismos consagrados que se ven y se piensan ante todo como agentes y no tanto como testigos de.

En el momento actual hay también una especie de *diafragma* que impide la comunicación entre vida consagrada y mundo, entre vida consagrada y mundo juvenil en particular, que hace que la vida consagrada se presente a los jóvenes como algo misterioso, algo difícilmente identificable o, en otros casos, como una vida que no se distingue de otras formas de vida cristiana, a no ser por el celibato, visto en estos casos solo en su vertiente de renuncia.

Sí, son muchos los que solo ven la vida consagrada en su parte negativa: el aspecto de la renuncia, del sacrificio, de la ascesis y de la mortificación. Una imagen que muy poco tiene que ver con lo que pretende la vida consagrada: Testimonio gozoso de la *sequela Christi*.

No podemos negar, tampoco, una cierta desconfianza hacia la vida consagrada o religiosa. Desconfianza hacia los que profesamos los votos: ¿Es posible vivirlos? ¿No será todo una apariencia? Esta desconfianza se ve alimentada por los escándalos que se dan por parte de los consagrados, como ya apuntamos al señalar la cuestión de los abusos sexuales o de la doble vida de algunos consagrados.

Otras veces la desconfianza se debe a la valoración de la vocación laical. Valoración más que justa, pero que hace que algunos o muchos se pregunten: Teniendo en cuenta las muchas “privaciones” que impone la vida consagrada, ¿Merece la pena hacer una consagración específica dentro de la vida consagrada? ¿No puedo hacer lo mismo como laico?

3.- ¿Hay motivos para la esperanza?

A la luz de lo dicho una pregunta se impone: ¿Hay motivos para la esperanza? Ante la *cultura líquida*, en la que todo es móvil, todo es flexible, todo cambia, también los valores, y no solo éstos, sino también los principios, no solo morales sino también naturales; ante *la pérdida de la esperanza en las utopías*, y por tanto ante la dificultad de asumir compromisos serios y duraderos; ante *la cultura del gran vacío*, que se caracteriza por la ausencia de valores y la carencia de ideologías e ideales, provocando *el pensamiento débil*, lo que a su vez genera un gran *relativismo* que invita a *vivir a la carta*, provocando la *esclavitud de la moda*; ante *la cultura del fragmento* en la que los *grandes relatos* han perdido sentido; ante la evidencia que muchos viven encerrados en *el inmanentismo*, como afirma el papa Francisco; ante todo esto que hace tanto mella en los jóvenes..., algunos o tal vez muchos podrían pensar que no hay salida para una propuesta de fe a las nuevas generaciones, y menos aún para una propuesta de vida religiosa como proyecto de vida para un joven de hoy. ¿Es así?

Todo lo que hemos dicho es verdad, pero sería un grave error pensar que los rasgos culturales que hemos descrito están presentes en todos los jóvenes o de tal forma que no sea posible ninguna apertura a la trascendencia, a la fe en Jesús y a la misma vida consagrada.

También hoy hay jóvenes que buscan ardientemente el sentido pleno a sus vidas; jóvenes que son capaces de entrega incondicional a las grandes causas; jóvenes que aman apasionadamente a Jesús y que muestran una gran compasión por la humanidad. Tal vez no hablan de significado y de sentido de la vida, pero: ¿que entienden cuando buscan con obsesión la felicidad, el amor, el éxito, la realización personal? Todo esto forma parte del mundo de las *inquietudes* de nuestros jóvenes que necesitan ser ordenadas, como hizo el Creador al inicio de los tiempos: pasando del caos al orden del cosmos.

Los jóvenes, más allá de ciertos clichés, buscan esa armonía y esperan que haya alguien despierto que los despierte, alguien ordenado que los ayude a ordenarse, alguien que viva en armonía para ayudarles a alcanzarla también ellos. Es aquí donde entramos los consagrados y es ésa nuestra gran responsabilidad en el camino de fe y en el camino vocacional de nuestros jóvenes: ayudar a que el joven logre armonizar sus inquietudes, logre poner orden en todas ellas.

3.- Desafíos de los jóvenes a la vida consagrada

De lo dicho, aunque solo sea a grandes rasgos, podemos señalar algunos desafíos que los jóvenes de hoy lanzan a la vida consagrada. He aquí algunos:

3.1. Aprender a comunicarnos

Un primer desafío es el de aprender a comunicarnos. Es muy sorprendente que en la era de la comunicación no estemos en condiciones de comunicarnos, de dar razón de nuestra fe y de nosotros mismos en términos accesibles a la cultura de hoy y, en particular, a los jóvenes de hoy.

Tenemos que abandonar los lenguajes abstractos, crípticos que solo entienden los expertos en el tema. Tenemos que decir una palabra que cree diálogo, y apostar por una cercanía que elimine distancias. Tenemos que recuperar el lenguaje de la narración vivida: el lenguaje de una vida que relate la belleza del seguimiento de Cristo en las distintas vocaciones del Pueblo de Dios, y en la vida consagrada, de tal modo que dicha narración provoque preguntas existenciales: ¿Por qué un hombre o una mujer han optado por esta forma de vida, tan contraria al tren de vida de hoy? ¿Por qué no yo?

Hay otro fenómeno que no podemos olvidar. Mientras la inmensa mayoría de los consagrados hablamos un lenguaje propio de una cultura histórica, filosófica y humanista, los jóvenes pertenecen a una cultura tecnológica, con una visión propia de la realidad y una visión de la vida¹⁷. En este sentido un desafío que se nos pone delante a los consagrados tiene que ver con los medios digitales. No podemos prescindir de ellos pero tenemos que educarnos y educar a

¹⁷ Cf. Rino Cozza, *Nella società dell'informazione. Come parlare ai giovani della vita consacrata?*, en Testimoni, 7/2010, 9-11.



utilizarlos con discreción y para nuestra formación y comunicación, y no solo para la información, lo que nos podría llevar a estar siempre ya no solo navegando, sino surfeando.

3.2. Presentar las exigencias de la vida consagrada en modo positivo, sin dejar de lado sus exigencias

No podemos seguir presentando la vida consagrada en sus exigencias negativas. Hacer esto supondría poner las bases para un rechazo social y personal de la misma vida consagrada, sobre todo entre los jóvenes.

Si el Evangelio es camino de felicidad, la vida consagrada cuya regla suprema es el Evangelio, no puede ser presentada en negativo: esto no, lo otro tampoco. También la vida consagrada es camino de felicidad, de libertad, de uno mismo para centrar toda la existencia en Cristo y en el Evangelio hasta poder decir con Pablo: “No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (*Gal 2, 20*). La vida consagrada es un éxodo de uno mismo “*para ponerse en un camino de adoración y de servicio*”¹⁸.

3.2.1. Los votos

Lo dicho tiene mucho que ver con la presentación de los votos. Si los consagrados somos llamados a ser *terapia espiritual* para el mundo de hoy, y si queremos acercar los jóvenes a Cristo, no basta vivir la obediencia, la pobreza y la castidad de manera radical y plena, ignorando todo lo positivo que conlleva la vivencia de los votos. No podemos olvidar que los votos son la expresión más alta de la superación de todo egoísmo en la lógica del Evangelio¹⁹.

Sin hacer rebaja alguna de las exigencias de los votos, es necesario que vengan presentados como valores positivos, expresión de madurez y plenitud, que puedan irradiar la belleza y el encanto del seguimiento de Cristo en la vida consagrada: La obediencia como escucha, por parte de quien ejerce el servicio de la autoridad y de quien está llamado a obedecer, de la voluntad de Dios; la pobreza como sinónimo de solidaridad, del compartir, de la caridad y de la plena libertad: vivir *sine proprio*; la castidad como “*carisma preciso que ensancha la libertad de la entrega a Dios y a los demás con la ternura, la misericordia y la cercanía de Cristo*”²⁰.

3.2.2. La vida fraterna en comunidad

La alegría que debe caracterizar la vida de todo consagrado –“*que sea siempre verdad lo que dije una vez: Donde hay religiosos hay alegría*”²¹–, es uno de los signos de la presencia divina que se hace visible en el amor fraterno (Cf. *Hch 2, 46*). La alegría alimentada por el encuentro con Cristo nos hace sentir y crecer como hermanos. Es difícil separar la comunión y por tanto la vida fraterna

¹⁸ Papa Francisco, *Encuentro con la UISG*, Roma 8 de mayo de 2013.

¹⁹ Papa Francisco, *Encuentro con la UISG*, Roma 8 de mayo del 2013.

²⁰ *Idem*.

²¹ *Ctc*, II, 1.

en comunidad de la alegría. Los consagrados solo juntos, viviendo en comunión fraterna, podemos experimentar la alegría, y solo a través de la alegría podemos expresar la plena comunión.

La vida fraterna en comunidad tiene ciertamente sus exigencias negativas ya que comporta, entre otras muchas cosas, un *éxodo* siempre costoso: pasar del yo al nosotros. Comporta asumirla como una responsabilidad cuya construcción es tarea de todos. Comporta asumir con realismo que *“se edifica sobre la debilidad humana”, pues “la comunidad ideal no existe todavía”*²², y cuyo precio es la reconciliación, el perdón, la misericordia. Pero no se puede olvidar los aspectos positivos. En este sentido no se puede olvidar que el *otro*, precisamente en cuanto *otro*, distinto, es un don de Dios: *“El Señor me dio hermanos”*²³, que me enriquecen precisamente con los dones que Dios les ha dado.

Ni poesía ni penitencia, sino compromiso en su edificación y su construcción –atención a los solo consumidores de fraternidad que abundan-, poniendo sus bases en la vivencia de los valores humanos *“propios de toda relación humana: educación, amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación”, así como “la alegre sencillez, la sinceridad y la confianza mutuas, la capacidad de diálogo y la adhesión sincera a una benéfica disciplina comunitaria”*²⁴. Y también: el espíritu de familiaridad y de recíproca y sana amistad; la alegría del corazón y la acogida recíproca en la realidad de cada uno; la comunión de los bienes espirituales y materiales (Cf. *Hch 2, 44-45*); la cortesía que se traduce en el respeto del otro; la misericordia, que nos hace iconos del Dios revelado en Jesús, *lento a la ira y rico de misericordia*²⁵, y la corrección fraterna, que brota del sentirse responsable del crecimiento del otro. Y al mismo tiempo desterrando *“la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos”*²⁶.

Un elemento que no puede faltar en la construcción de la vida fraterna en comunidad es una comunicación de calidad que comporta compartir lo que uno hace, piensa y siente. Sin esta comunicación de calidad no hay conocimiento recíproco y sin conocimiento recíproco podrá haber comunidad, pero no habrá verdadera vida fraterna en comunidad. Pero la comunicación a niveles profundos está pidiendo discreción, familiaridad, evitar la crítica y el juicio, los chismes, los celos y las envidias²⁷.

En una verdadera vida fraterna quien ha sido llamado a ejercitar el servicio de la autoridad juega un papel muy importante. De esas personas se pide que ejerzan su autoridad no como dominio, poder o privilegio, como lo hacen los “grandes” del mundo, sino como servicio: el servicio

²² Cf. CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad. “Congregavit nos in unum Christi amor”*, Roma 1994, nn. 26. 39.

²³ San Francisco de Asís, *Testamento 14*.

²⁴ CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad. “Congregavit nos in unum Christi amor”*, Roma 1994, nn. 26.

²⁵ Nada nos hace tan semejantes a Dios y de la perfección evangélica como la misericordia y el perdón, y nada nos aleja tanto de él y de la perfección a la que hemos sido llamados como el odio, el rencor, la ira, la venganza (.....).

²⁶ *Ctc*, II 3; cf. San Francisco de Asís, *Admonición 25*.

²⁷ Cf. *Ctc* II, 3.

de lavar los pies a los hermanos y hermanas que les han sido confiados, como hizo Jesús con sus discípulos (cf. *Jn 13, 1ss*). Dicho servicio se vivirá en relación con el Evangelio y el propio carisma.

Quien ejerce el servicio de la autoridad los deberá recordar siempre, primero con su vida y luego con su palabra, así como con sus opciones de gobierno. Lo vivirá también en relación con los hermanos o hermanas que le han sido confiados, permitiéndoles el crecimiento humano, cristiano y carismático, y poniéndose siempre al servicio de la comunión fraterna. La autoridad en clave evangélica nunca puede ser muro o barrera, sino puente. Por ese motivo velará atentamente de modo que los conflictos nunca lleguen a ser motivo de división, sino de crecimiento en la diversidad. Por otra parte, el servicio a los hermanos o hermanas llevará a quien ejerce el servicio de la autoridad a ponerse al servicio del discernimiento comunitario y del acompañamiento de los miembros de la fraternidad, de tal modo que la *sequela Christi* se dé en la fidelidad creativa y como respuesta a los signos de los tiempos²⁸.

Hay dos maneras de entender el crecimiento de las personas en comunidad. El primero viendo la comunidad como ámbito: *“estilo de vida, actos comunitarios, plataforma de trabajo, techo común, estructuras... El segundo, la concibe como relación, comunión intersubjetividad”*. La autoridad en sentido evangélico no puede olvidar lo primero, pero debe potenciar siempre lo segundo. La autoridad debe trabajar para que la comunidad llegue a integrar unión y diferencias, proyecto personal y proyecto comunitario²⁹. Debe también saber integrar las distintas generaciones de tal forma que no en las diferencias todos mantengan un “mismo sentir” y todos tengan “un mismo corazón y una misma alma” (*Hch 4, 32; cf. 2. 42-45*).

La vida fraterna si es auténtica nunca puede ser autorreferencial. La *espiritualidad de comunión*, que debe caracterizar la vida consagrada y que hará de la vida fraterna una realidad atractiva y luminosa, particularmente para los jóvenes, lleva a abrirse más allá de la propia comunidad y del propio carisma: La comunión *“va más allá de los propios límites”*³⁰, y *“el ideal de fraternidad querido por los fundadores y fundadoras”* está llamado a crecer *“en círculos concéntricos”*³¹. Los consagrados estamos llamado a abrirnos *“al encuentro, al diálogo, a la escucha y a la ayuda recíproca”*, de tal modo que se llegue a una verdadera colaboración *“en la formación, en la evangelización, y en los proyectos sociales”* con las otras formas de seguimiento de Cristo en la Iglesia: *“La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza”*. Hemos de ser bien conscientes que el futuro está en la colaboración: *“Ninguno*

²⁸ “Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras, como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy”, VC, 37, cf. Vaticano II, *Gaudium et spes*, 4.

²⁹ Cf. Álvaro Rodríguez Echeverría, *La fraternidad alimenta nuestra alegría*, en *Vida religiosa*, 1/2015, vol. 118, 36-37.

³⁰ Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 51.

³¹ *Ctc*, II, 3.

construye el futuro solo". El futuro y la esperanza pasan necesariamente por el encuentro, el mejor antídoto contra la autorreferencialidad, que provoca la asfixia y la muerte³².

Por otra parte una verdadera vida fraterna llevará a vivir la *mística del encuentro* no solo con los hermanos y hermanas de la propia comunidad o con otros consagrados, sino también con los hombres y mujeres de las periferias, entendidas éstas como cualquier lugar o espacio donde sea necesaria la luz del Evangelio. En este sentido la vida consagrada está llamada a salir, a descentrarse, a ser misionera.

Esto hará de nuestras comunidades realidades significativas, evangélicamente hablando, atractivas y luminosas para los jóvenes. Una vida fraterna profunda y abierta será una verdadera profecía para los hombres y mujeres de hoy y particularmente para los jóvenes que buscan una comunidad donde experimentar verdaderas relaciones interpersonales y un espacio fraterno para vivir su relación con Dios. ¡No nos dejemos robar la fraternidad!³³.

3.3. "Hacer daño", "hacer ruido", como los profetas

El joven de hoy, lo hemos dicho ya, evita las preguntas que le puedan "hacer daño" y que le lleven a ponerse en cuestión, pero el que las evite no quiere decir que sea imposible que las haga. Corresponde a la vida consagrada ser pregunta, ser provocación desde el Evangelio, ser, en una palabra, profecía viviente: "*Decir a la gente que ahí hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús*"³⁴.

En este contexto resuenan fuertemente las palabras del Papa Francisco: "*Sean testimonio de un modo distintos de hacer, de actuar, de vivir. Sean valores del Reino*". Y es que los consagrados tenemos la misión "*de despertar el mundo e iluminar el futuro*". Y esto lo lograremos si "*la vida consagrada es profecía*"³⁵, si sabemos decir "*que hay algo verdadero, más bello, más grande, más bueno al cual todos estamos llamados*"³⁶.

La profecía es algo a lo que un consagrado no puede renunciar, so pena de aparentar tener vida sin tenerla, de *tener nombre como quien vive, pero estar muerto* (cf. Ap 3, 1). La vida consagrada es esencialmente eso: profecía. Por eso, "*esta es la prioridad que ahora se nos pide: ser profetas [...] Un religioso no puede renunciar a la profecía*"³⁷. Si queremos ser "*hombres y mujeres capaces de despertar al mundo e iluminar el futuro*", no podemos renunciar a ser "*testimonio de un modo*

³² Cf. Ctc, II, 3.

³³ Cf. EG, 92.

³⁴ Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Jubileo de la vida consagrada*, 1 de febrero 2016

³⁵ Papa Francisco, *Encuentro con la USG*, 29 de noviembre del 2013.

³⁶ Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Jubileo de la vida consagrada*, 1 de febrero 2016.

³⁷ Papa Francisco, *Carta a todos los consagrados (= Ctc)*, Roma 2014, II, 2.



*distinto de hacer, de actuar, de vivir*³⁸. La vida consagrada podrá despertar al mundo juvenil e iluminar su futuro en la medida en que sea profética, no jugando a serlo³⁹.

La vida consagrada está desafiada a ofrecer una vida que, como la del profeta, no necesite dar demasiadas explicaciones; explicaciones que muchas veces solo tienden a justificar nuestra mediocridad. La profecía no necesita justificaciones fuera de aquella que dice el profeta: “Ruge el león” (*Am 3,8*). Tampoco necesita dar muchas explicaciones. Como dice el papa Francisco, la profecía hace “ruido”, y siendo fermento “*anuncia el espíritu del Evangelio*”⁴⁰.

En el aire resuena una pregunta que debe hacerse todo consagrado y a la que todos nosotros hemos de intentar dar una respuesta existencial, pues los jóvenes ya no creen a los maestros, reclaman testigos. Y la pregunta es ésta: ¿Cómo ser profeta hoy, cómo hacer que nuestra vida hable a los jóvenes?

Como respuesta a la pregunta anterior, solo se me ocurre un modo para ser profetas: Hacer que nuestros carismas permanezcan actuales, se mantengan vivos, como pide el papa Francisco, haciendo que se enriquezcan y se adapten, siempre que sea necesario, “*sin perder su carácter genuino*”⁴¹. Los consagrados estamos llamados a “*reproducir con audacia la creatividad y la fidelidad de nuestros fundadores y fundadoras*”⁴². De este modo la vida consagrada será una verdadera profecía, como lo fue la vida de nuestros fundadores y fundadoras. Una profecía declinada en algunos casos que la harán atractiva y luminosa para nuestros contemporáneos y particularmente para los jóvenes.

3.3.1.- Profecía de la alegría

En la alegría está un claro desafío de los jóvenes a la vida consagrada hoy. “*Que sea siempre verdad lo que dije una vez: donde hay religiosos, hay alegría*”, nos dijo el Papa Francisco al inicio del Año de la Vida consagrada⁴³.

La alegría es un signo que hace creíble y atractiva nuestra vida, que habla de plenitud en la que la vida aparece en toda su positividad. La alegría de los sencillos, de los humildes, la “perfecta alegría”, mantenida en medio de los contratiempos, de las noches espirituales, de la enfermedad y de la vejez, de la falta de vocaciones..., nunca es autorreferencial o autocomplaciente, sino que nos remite a Dios que sabemos que nos ama y nunca nos abandonará. Esa alegría, mantenida en medio de tribulaciones (cf. *2Cor 7, 4; Col 1, 24*), habita en lo más profundo del creyente y consiste en la vida escondida con Dios; esa alegría produce “un gozo inefable y radiante” (*1P 1, 8*) y nos abre al futuro, consintiendo la esperanza.

³⁸ *Idem.*

³⁹ PAPA FRANCISCO, *Encuentro con la USG*, 29 de noviembre 2013.

⁴⁰ Cf. *Civiltà cattolica*, 19 agosto 2014.

⁴¹ *Ctc*, I, 2.

⁴² Cf. San JUAN PABLO II, VC 37.

⁴³ *Ctc*, II, 1.

Esta alegría, es la que nadie nos puede robar pues surge del encuentro personal y comunitario con Cristo, del camino de configuración con él y de aspirar a tener los mismos sentimientos que Él (cf. *Flp* 2, 5). Esta alegría habla de una vida plena, de una vida abundante (cf. *Jn* 10, 10): “Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se transparente la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo”⁴⁴. Esta alegría proclama que creer en Jesús, abrirle la puerta de nuestros corazones, no quita nada, sino que lo da todo, da sentido pleno a una existencia pues, como dice Agustín: “Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”⁴⁵. Esta alegría dice a todos que la vida consagrada merece la pena, y anuncia con voz profética que Dios es “belleza, seguridad, descanso”, que Dios es el “Todo: todo bien, sumo bien”⁴⁶, que “quien a Dios tiene nada le falta”⁴⁷, y que “Dios es capaz de colmar nuestro corazón y de hacernos felices”⁴⁸.

Desgraciadamente no podemos menos de reconocer que entre nosotros hay, siempre más de los sería de desear, consagrados que tienen “permanentemente cara de funeral”⁴⁹ y “cuya opción parece ser la de una cuaresma sin pascua”⁵⁰. Un consagrado, también para poder llegar a los jóvenes y proponerles la vida consagrada como un camino posible a seguir, ha de tener bien presente que “un seguimiento triste es un triste seguimiento”⁵¹, y que la alegría para él no es una posibilidad, sino una gran responsabilidad.

En momentos *delicados y duros*, como los momentos que atraviesa la vida consagrada hoy⁵², si queremos acercar Jesús a los jóvenes y éstos a la vida consagrada, los consagrados hemos de ejercitarnos en la alegría. Por una parte para derrotar el *spiritu tristitiae*, que siempre supone una amenaza, por otro porque un consagrado no puede privar al mundo del testimonio de la alegría que brota de la fe y abre a la esperanza.

Todo ello nos pone en actitud de escucha atenta de lo que pide san Pablo a los cristianos de Filipo: “Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos” (*Fil* 4, 4), y en actitud de vigilancia ante la alerta del papa Francisco contra la “psicología de la tumba”: “Que nadie os robe la alegría”⁵³.

3.3.2. La profecía de una vida consagrada en salida

Ya hemos dicho que la vida consagrada está llamada a salir, a descentrarse, a ser misionera. La vida consagrada está llamada a asumir que se encuentra en operación salida. Salir implica riesgos,

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ S. AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 1, 1..

⁴⁶ Cf. San Francisco de Asís, *Alabanzas al Dios altísimo*, 3-5.

⁴⁷ Poema de Sta. Teresa.

⁴⁸ *Ctc*, II, 1.

⁴⁹ Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (= EG), 10.

⁵⁰ *Idem*, 6.

⁵¹ *Ctc*, II, 1.

⁵² VC, 13.

⁵³ Cf. EG, 83.

pero también vida. No salir habla de resignación, habla de muerte adelantada y asumida. La misionaridad es siempre un signo de vitalidad y de esperanza.

El papa nos pide salir de nosotros mismos “*para ir a las periferias existenciales*”⁵⁴, nos pide vencer las fuerzas que nos frenan: la comodidad y la acedia para “*llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*”⁵⁵. No hay tiempo que perder en los pequeños problemas de casa mientras haya “*toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de amor divino...*”⁵⁶.

Salir, ir al mundo entero, este es mandato de Jesús a los suyos, a nosotros (cf. *Mc 16, 15*). No “*con el viejo estilo que ya no responde a las urgencias de nuestro mundo; ni con el lenguaje de siempre, que resulta incomprensible a nuestros contemporáneos; ni con los latiguillos moralistas con los que seguimos azotando a nuestra sociedad a la que acusamos de secularista, hedonista, consumista, sexualizada, idólatra, violenta, etc.*”, sino con un estilo renovado, con el método propio del *Mebasser*, “*el Mensajero de la Alegre Noticia de aquel que viene a consolar al pueblo*” (*Is 40, 1*)⁵⁷.

El papa Francisco en *Evangelii gaudium* nos habla de esos otros métodos que requiere el momento actual sino queremos llenarnos de enemigos y si queremos que “*la palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora*”⁵⁸: el método del aprecio que se hace “*mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar*”⁵⁹, mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar”⁶⁰; el método de la confianza en el trigo más que en la cizaña⁶¹; el método de la fe que el agua se puede convertir en buen vino⁶². Algo que no puede venir a menos en el consagrado es la convicción que allí donde abunda el mal, sobreabunda la gracia (cf. *Rom 5, 20*).

Cuando en muchos de nuestros Institutos en lugar de expansión se habla de concentración, en lugar de los sueños misioneros se impone el realismo de la escasez y del envejecimiento, y suenan repetidamente palabras como reestructuración como sinónimo de fusión o reducción, la vida consagrada está llamada a recuperar con fuerza la misionaridad, a no poner frenos al impulso del

⁵⁴ *Ctc*, II, 4.

⁵⁵ *EG*, 20.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ José Cristo Rey García Paredes, *Siete pasos hacia la conversión pastoral*, en *Vida Religiosa*, 2/2014/ vol. 116, 53 (165) -54 (166).

⁵⁸ *EG*, 24.

⁵⁹ *EG*, 169.

⁶⁰ *EG*, 125.

⁶¹ Cf. *EG*, 85; 221; 24.

⁶² Cf. *EG*, 84.

“salir” que todavía late en el corazón de muchos y que supondría un gran aliciente para que los jóvenes pudiesen venir, ver y quedarse.

No podemos ser víctimas de los miedos que nos atenazan y que nos obligan a quedarnos en lo seguro, en lo conocido, en lo de siempre. Es la hora de dejarnos mover por el Espíritu y ponernos en camino: como Abraham, Moisés, Jeremías y el mismo Jesús (cf. *Mc* 1, 38)⁶³. Es el momento de dejarnos sacudir e impulsar por Aquel que sopla donde quiere y cuando quiere (cf. *Jn* 3, 8) sino queremos atrofiarnos y morir por inercia.

3.4.- La profecía de la esperanza, de lo nuevo

La esperanza es el distintivo del cristiano y por eso no puede faltar en un consagrado: “*Abrazar el futuro con esperanza*”⁶⁴. Si humanamente en muchas situaciones no hay motivos para el optimismo, a causa de la escasez de vocaciones y el envejecimiento de los consagrados, sí los hay para la esperanza que se funda, no en nuestros carros y caballos, en los números o en las obras, sino en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2Tm* 1, 12), en Aquel para el que “nada hay imposible” (*Lc* 1, 37). Está claro que la esperanza va unida a la fe.

Esta es la esperanza que no defrauda, la que le permitirá seguir escribiendo en el futuro una gran historia: “*Vosotros no solo tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas*”⁶⁵.

La vida consagrada no puede ceder a la tentación de “*hacer arqueología o de cultivar inútiles nostalgias*”⁶⁶, ni tampoco de unirse a los *profetas de desventuras*. Qué actual es la advertencia del Papa Benedicto XVI a los consagrados, poco antes de renunciar a la sede de Pedro: “*No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz –como exhorta san Pablo cf. Rm 13, 11-14)-, permaneciendo despiertos y vigilantes*”⁶⁷.

La profecía de la esperanza va unida a la *profecía de lo nuevo*. La vida consagrada está llamada en este cambio de época a explorar horizontes nuevos en los que anunciar el Evangelio y desarrollar su misión en favor de los habitantes de las más distintas periferias.

“El carisma es creativo, busca siempre caminos nuevos”⁶⁸, no conoce límites ni queda anquilosado en esquemas o estructuras. El carisma es siempre dinámico, y la fidelidad que nos pide

⁶³ Cf. *EG*, 21.

⁶⁴ *Ctc*, I, 3.

⁶⁵ *VC*, 110.

⁶⁶ *Ctc*, I, 1.

⁶⁷ Benedicto XVI, *Homilía en la presentación del Señor en el templo*, 2 de febrero del 2013.

⁶⁸ Papa Francisco, *Encuentro con la USG*, 29 de noviembre del 2013.

la Iglesia es siempre creativa⁶⁹. El Espíritu no se repite. Hace nuevas constantemente todas las cosas (cf. Ap 21, 1).

Cuando hablamos de lo nuevo no es que se deba buscar lo novedoso, lo nunca visto o lo que pide la moda. Sería una forma más de consumismo. De lo que se trata es de deshacernos de todo aquello que en lugar de anunciar el Evangelio y de traslucir el carisma propio de nuestros Institutos, lo está desfigurando. En este sentido la profecía de lo nuevo comporta el discernimiento, tanto personal como comunitario. Un discernimiento a partir del Evangelio, como regla suprema de todo consagrado, regla absoluta para quien quiere seguir a Jesús, del propio carisma, y de los signos de los tiempos.

“Espero, nos dice el Papa, que toda forma de vida consagrada sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden”⁷⁰. Solo así, solo a través del discernimiento, podremos ser “cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la ciudad sobre un monte que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús”⁷¹.

4.- Una pastoral de los jóvenes en su camino de fe y en vistas de una posible opción para la VC

Si por pastoral se entiende el conjunto de acciones que se emprenden para que el Evangelio llegue a las personas hasta transformar sus vidas, la pastoral de los jóvenes como camino de fe y en vistas a una posible opción por la VC es el conjunto de acciones para hacer que el Evangelio, y más concretamente el Evangelio de la vocación, sea proclamado entre ellos y pueda tocar sus corazones de modo que se sientan atraídos por Cristo y por nuestra forma de *sequela de Cristo*.

Entre otras posibles propuestas, hago, sin pretensión alguna de pensar que seré completo, las siguientes⁷²:

4.1. Diferenciada.

Estamos acostumbrados a hablar de los jóvenes y de la juventud como si de algo uniforme y bien definido se tratara. Esto no es verdad. Aun teniendo la misma edad y habiendo recibido la misma educación (pienso en los que frecuentaron el mismo colegio y la misma parroquia), cada uno tiene unas ideas propias sobre la religión y sobre la vida consagrada, cada uno tiene su propia experiencia de fe, cada uno se sitúa de modo distinto ante el acontecimiento Jesús y su mensaje y ante la vida consagrada.

⁶⁹ VC 37.

⁷⁰ Ctc, II, 4.

⁷¹ Cta, II, 2.

⁷² Algunas de estas propuestas ya las hizo en su día el Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fr. CARLOS AMIGO VALLEJO en su *Carta pastoral* del 2 de febrero de 2008.



La pastoral juvenil en vistas de una opción por Jesús o por la misma vida consagrada deberá ser diferenciada, respondiendo a las preguntas que cada uno plantea, ofreciendo a cada uno lo que necesita para responder a su deseo de una vida y vida en abundancia (cf. *Jn 10, 10*).

4.2. Narrativa.

En la vida consagrada de lo que se trata es de seguir a Jesús. Jesús es la meta, la razón última de una opción vocacional dentro de la vida consagrada. Pero el joven quiere ver “narrado” en la vida concreta de un consagrado el modelo a seguir: Jesucristo. La pastoral de “contagio”, del “ven y verás” (cf. *Jn 1, 39*) es la única pastoral auténtica, sin sabor a proselitismo. Cuántas veces hemos escuchado de un joven, o tal vez lo hemos dicho nosotros mismos: ¡Quiero ser como tal persona!

Si la sociedad tiene necesidad del testimonio de los consagrados; si tiene necesidad de ver en ellos una manera diferente de vivir con sentido⁷³, también los jóvenes, y seguro que podemos decir: sobre todo ellos, tienen necesidad de todo ello. Solo una propuesta de fe y vocacional encarnadas en la vida de los consagrados, solo una vida de seguimiento hecha exégesis en la propia vida, tiene posibilidad, o al menos tiene más posibilidad, de entrar en la vida de un joven que lo contrario.

4.3. Profundamente evangélica y como tal comprometida y responsable

La propuesta de fe, como la propuesta vocacional a la vida consagrada, han de partir del centro de toda pastoral: Jesucristo, tal como nos viene presentado en el Evangelio. No valen evasiones, no valen las huidas intimistas o compromisos meramente sociales. Todo esto podría llevar a un mero entretenimiento que dura lo que el rocío de madrugada apenas sale el sol. Al joven hay que ponerlo ante las exigencias del Evangelio. “*El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad*”⁷⁴. Al joven hay que ponerle en una situación en la que acepte responsablemente las consecuencias de la propia fe, que lleva a mirar el mundo, a las personas, con los ojos de Cristo, liberador de los pobres y de todos los oprimidos.

En este tipo de pastoral no se trata de reclutar agentes sociales, sino verdaderos discípulos de Jesús con el mandamiento nuevo del Señor como consigna y con el código de las bienaventuranzas como estilo de vida.

4.4. Eclesial.

Una propuesta de fe o vocacional a los jóvenes tiene que hacerse dentro del marco eclesial del Vaticano II. Éste es la “*brújula para la Iglesia del siglo XXI*”⁷⁵ y para la vida consagrada de nuestros días. Este marco eclesial pide a los jóvenes un compromiso y una participación en la vida de la Iglesia, como actores y no como simples espectadores. También deben sentirse partícipes de la vida

⁷³ BENEDICTO XVI, *Discurso a la V Conferencia del CELAM*, 13 de mayo de 2007.

⁷⁴ PAPA FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados*, Roma 2014, I, 2.

⁷⁵ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 43.



consagrada: sus actividades, su espiritualidad, su carisma su vida fraterna, su forma de vivir el seguimiento de Cristo.

4.5. Acompañada

La relación personal con los jóvenes de parte de los consagrados es insustituible. Para ello es necesario crear ambiente de confianza, hacerse sentir a los jóvenes que son amados como son y por lo que son. No basta acompañar al grupo. No se puede olvidar que el Señor llama a cada uno por su nombre, con su historia y a cada uno le ofrece y le pide un camino personal e intransferible en su respuesta vocacional.

4.6. Perseverante

Con los jóvenes hay que ser perseverantes, sembrar y esperar pacientemente que la semilla crezca y un día pueda dar su fruto. La misión del agente de pastoral juvenil tiene que ser bien consciente que su labor es la de sembrar, otro hará crecer y otros recogerán los frutos.

4.7. Juvenil

No podemos tratar a los jóvenes como si no fueran tales. Nuestra pastoral juvenil debe estar marcada por las siguientes notas: dinámica, participativa, alegre, esperanzada, arriesgada, confiada. Y siempre llena de Dios, que es lo que más necesita un joven para llenar sus justos anhelos de plenitud; llena de Jesús que es el único camino que ellos han de recorrer, la única verdad a la que ellos son llamados a adherirse, la única vida por la que merece la pena entregarlo todo (cf. *Jn* 1, 35ss).

5.- Para concluir

Jóvenes, fe y vida consagrada. ¿Cómo acompañar a los jóvenes en un camino de fe y vocacional?

No hay respuestas mágicas. Lo cierto es que a la vida consagrada se le está pidiendo una verdadera conversión y no solo de lenguaje, sino de estilo de vida si quiere conectar con el mundo juvenil:

- Frente a la tentación de la resignación, se le pide audacia evangélica de lanzar las redes (cf. *Lc*, 5,4), aunque no parezca la hora o el tiempo más propicio. No se puede *arrojar la toalla*.
- Frente a una vida amodorrada, adormecida y cansada, se le pide permanecer despierta, de tal modo que pueda despertar; se le pide que sea profética, “*con capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos*”; se le pide sea “*como el centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba*” (cf. *Is* 21, 11-12);

se le pide que conozca a Dios y a los hombres y mujeres sus hermanos y hermanas⁷⁶; se le pide que sea ejercite la profecía de la alegría, de la esperanza, de la cercanía, de la comunión, de la misericordia.

- Frente a la tentación de la instalación se le pide aligerar el peso de las estructuras, y éstas, innovadas, que estén al servicio de la misión; se le pide que esté en permanente actitud de salida, que vea la realidad desde los pobres, que salga del nido⁷⁷; se le pide audacia evangélica, sentirse en camino y que asuma el riesgo de equivocarse.
- Pero sobre todo, se le pide que crea, ame y espere: en Jesucristo y en los jóvenes.

Santa Teresa de Ávila, poco antes de morir dijo: *Es tiempo de caminar*. San Francisco de Asís, también poco antes de morir, decía: *Yo he hecho mi parte, el Señor os enseñe la vuestra*. Y el libro de *Esdras*, en momentos no muy propicios para soñar, decía: *“Manos a la obra”* (Es 10,4).

Es el momento para que *los jóvenes sueñen y los ancianos profeticen* (Joel 2,28). Y todo basándonos en una promesa: *“Yo estoy con vosotros”* (Jr 1, 7). ¡Qué nadie nos robe la capacidad de soñar y profetizar! ¡Qué nadie nos robe la alegría de seguir a Jesucristo y la valentía para proponerlo a los demás como *camino, verdad y vida* (Jn 14,2-5)!

¡Rompeamos con nuestros miedos!. ¡Levantémonos ya!. Los jóvenes nos esperan.

⁷⁶ Ctc, II, 2.

⁷⁷ Papa Francisco, *Encuentro con la USG*, 29 de noviembre del 2013.